

EL COMERCIO.

Año XXXIII.

Sábado 9 de Enero de 1875.

Num 11151.

CADIZ 9 DE ENERO DE 1875.

La Prensa Gaditana se ha convenido al fin de que no le conviene seguir tratando aquellas graves, importantes y trascendentes cuestiones, —los adjetivos son de nuestro colega,— en cuyo fondo se extrañó de que no quisieramos entrar. Hace muy bien y nosotros nos felicitamos de haberle ayudado a salir de un camino en el que algun dia pudiese sentir haber entrado. Pero permitanos que le digamos que nosotros no hemos dicho que fuera poco generoso por parte de *La Prensa*, discutir el fausto y glorioso acontecimiento de la proclamacion del Rey. Habiera sido poco generoso en nosotros el incitarle a que lo hiciera y aun el aprovecharnos de su precipitacion para enredarle en una polémica que solo podia perjudicar en todo caso a nuestro colega. No lo eché a mala parte nuestro apreciable compañero, pero autojaseos que su generosidad en este caso seria muy parecida a la del portugués que perdonaba la vida al castellano desde el fondo de un pozo.

Bien conoce *La Prensa* que no ha sido espontáneo en nosotros evocar el recuerdo del deplorable y poco generoso espectáculo,—aquí si que viene de mal de el epíteto,—que ofrecieron los revolucionarios de 1868. ¿No se nos obligó a ello? ¿No debiamos, por el interés de la propia defensa y como homenaje a la verdad histórica, establecer un paralelo que tanto honra y enaltece a nuestro partido?

Pero, en fin, aplacemos toda polémica sobre las consabidas cuestiones, ya que nuestro colega tiene la bondad de convenir con nosotros en que hoy pudieran no ser convenientes. Dia llegará,—no ha de llegar!—en que las tratemos todas. Comprendemos que *La Prensa* esté un tanto inquieto acerca del porvenir que aguarda a lo que hemos convenido en llamar conquistas revolucionarias, pero tenga un poco de calma, que ya los sabremos. Y en verdad que cuando hayamos de tratar de las susodichas conquistas, trabajo nos ha de costar dar con ellas; tan invisibles, tan escondidas ó tan muertas quedaron unas y tan deterioradas, quebrantadas y flacas de salud otras, desde que los amigos de nuestro colega se hicieron dueños absolutos del poder. Ya procuraremos encontrarlas y ver si por casualidad ha quedado alguna que, con un rigoroso y oportuno régimen higiénico, pueda entrar en convalecencia. Doctores tiene la política que lo sabrán decidir.

Entre la oscuridad, hábil seguramente, en que nuestro colega envuelve los párrafos que ayer nos dedica, solo entrevemos algo preciso y concreto; y es un no disimulado temor a no sabemos que *homogeneidad* política que *La Prensa* vé destacarse lógicamente en medio de las brumas que rodean lo porvenir. Bien sería no dejarse dominar por ese recelo. Aparte de que en el mismo Evangelio se nos aconseja que no nos preocupemos en demasia del dia de mañana y confiar en la Providencia, hoy todo induce a creer que hemos entrado en el buen camino y hay que esperar que lo porvenir sea aun mas liosgero que lo presente. A qué acalorar la fantasia con la creacion de fantasmas pavorosos? Venga ó no venga lo que nuestro colega manifiesta temer tanto, espe-

remos que no vendrá tan feroz, tan tremendo y tan dispuesto a comerse los niños crudos. Las costumbres se han suavizado mucho en los tiempos modernos, y por otra parte, hemos disfrutado de dictaduras tan blandas y liberales que nos tienen curarlos de espanto.

Es verdad que *La Prensa* hizo declaraciones monárquicas el dia 1.º de Enero, cosa que él entiende que era entonces peligrosa y aventurada. No nos pareció la declaracion muy completa, pero, en fin, la hizo. Y ya que nuestro colega lee con tanto gusto *La Iberia* y toma este periódico por testo, mucho nos holgaríamos de haberle visto seguir el camino trazado por este en las manifestaciones de profundo respeto y acatamiento, no ya a la institucion monárquica solamente, sino a la augusta persona que hoy la simboliza en España. Dejémos a un lado, por ahora, como hemos convenido, nuestras controversias políticas, y unámonos en una idea comun sobre ese punto importante y fundamental. Concluya *La Prensa* lo que ya ha empezado y realice las esperanzas manifestadas por nosotros en un artículo anterior. ¿Qué placer el nuestro si creyésemos haberle impulsado a revelar lo que no dudamos, guarda modestamente en el fondo de su alma.

Y, al fin y al cabo, ello ha de ser.

Recibimos carta de un querido amigo nuestro, residente en Pau, en la que se nos dan curiosos detalles acerca del efecto producido allí por la noticia de la proclamacion del Rey, efecto que fué tanto mayor cuanto que nadie sospechaba la inminencia del fausto acontecimiento. Ni aun S. A. el infante don Sebastian, ni el general O'Ryan, ayo que ha sido del Rey, tenían de ello el mas leve indicio. Un telegrama de la Reina Isabel al infante, transmitiéndole el que acababa de recibir de los señores Cánovas y Primo de Rivera, fué el inesperado anuncio de tan gran suceso. S. A. llamó en el acto a los alfonzistas residentes en la ciudad francesa, y fué un conmovedor espectáculo el que ofreció al darles la noticia, pues el esceso de la alegría le habia afectado de tal suerte que le ocasionó un ligero síncope y un copioso llanto.

Era tambien de ver, según la carta de nuestro amigo, el abatimiento de la gran masa carlista que hay en Pau, y que juzga atinadamente que este es el golpe más decisivo que puede recibir la causa del Pretendiente. El ya célebre prefecto marqués de Nadaillac, y este es uno de los datos más curiosos, que no habia puesto los pies hacia muchos meses en casa del Infante, fué enseguida a verle y felicitarle personalmente. Y aun es más curioso todavía que el conde de Bari, hermano del Rey de Nápoles, que hace poco estuvo en el cuartel general de D. Carlos, mandó a su ayudante a casa de S. A. para que le diese en su nombre la enhorabuena.

La opinion general, en Francia como en España, y especialmente en las localidades más en contacto con los carlistas, cree que la causa del Pretendiente no podrá sobrevivir mucho al rudo golpe que acaba de recibir.

Ha vuelto a publicarse en Madrid con autorizacion del gobernador civil de la provincia, *La Bandera Española*.

El colega radical, según parece, no ha renunciado a sus antiguas ideas, pero a fuer de periódico sensato se propone acatar la legalidad existente.

Recuerda que habia pronosticado hace tiempo el triunfo del sistema monárquico constitucional, representado por la única dinastia que en España podia representarle, y añade luego:

«Ha venido al fin, no importa cómo. Como los mas de los grandes trastornos populares: acompañada de lances extraordinarios y de circunstancias inexplicables; asombrando tanto al vencedor por lo fácil de su triunfo, cuanto al vencido por lo breve y misterioso de su caída.»

¿Qué hacer a la vista de este suceso? Mirarlo como castigo de nuestras culpas, y contemplar en él una prueba de que hay algo superior a las combinaciones del cálculo y a los arranques de la pasión.»

No acertamos en qué sentido puede decir el colega que la monarquía ha venido como castigo de numerosas culpas, pues si castigo fuera no le habria recibido el pueblo español con el júbilo expansivo que todos hemos presenciado.

Si el colega quiere referirse en esas palabras a los radicales, que tal ha sido sin duda su pensamiento, ya puede comprender por el espectáculo que le rodea, que mal puede considerar como castigo de sus culpas los amigos del colega; el advenimiento de un sistema político que en nada les ha molestado ni los molesta.

Respecto a la actitud del colega en el nuevo periodo que se inaugura, pueden juzgarla nuestros lectores por los siguientes párrafos que copiamos de su primer artículo de fondo:

«Así es que al reanudar hoy su publicacion la *Bandera Española*, no tiene nada que rectificar, nada de qué acusarse. Hemos previsto lo que ha sucedido, y no ha ocurrido sino lo que debia ocurrir. Toda la diferencia consiste en que estamos lejos, muy lejos del poder.»

Permaneciendo, pues, tal como era la *Bandera Española*, reconoce que don Alfonso XII es Rey de España; y aunque guarde la aspiracion de que por el lento y provechoso influjo de las ideas llegue nuestro pais a modificar pacífica, tranquilamente, sus instituciones fundamentales, el Rey será para nosotros inviolable mientras reine, y en él reconocemos y acataremos, mal que pese a nuestro deseo, todos aquellos atributos de que la representación nacional invista y rodee su trono.

La *Bandera Española* ha condenado siempre y condena tambien despues de la última mudanza política, el retraimiento de la lucha legal, el llamamiento a la violencia, a la seducción, a la fuerza. Sean las barricadas y las sublevaciones militares el mas largo ó el mas corto camino del poder, son siempre el mas embarazoso; y por él no se alcanzan sino triunfos efímeros, pobres y pasajeras glorias que caen en otras barricadas ó a mano de otros sublevados.

Aprovechar la esperiencia de los últimos años para no tomar de nuevo aquellos senderos por donde nos perdimos; guardar con los gobiernos las relaciones que la conveniencia pública a todos nos imponga; contribuir a que se salve la integridad nacional; a que las armas liberales triunfen de las carlistas, y la Hacienda comun salga de su estrecho y miserable estado; observar las leyes, sin renunciar por eso al deseo y al derecho de transformarlas; acatar a las autoridades, y al Rey como primera autoridad, sin que los sentimientos de la conciencia se dobleguen a considerarlas como irremplazables, y mantener el sosiego público contra toda perturbacion, será lo que haga la *Bandera Española* en su nueva campaña, continuando así la defensa y propaganda de principios que conceptúa eficaces y salvadores, cualesquiera

que hayan sido las debilidades y defeciones de los hombres.»

Son interesantes los siguientes párrafos de *La Epoca* que reproducimos con mucho gusto:

«El 31 de Diciembre y el 1.º de Enero de 1875, casi todos los embajadores residentes en la capital de Francia presentaron sus respetos a D. Alfonso de Borbon. Se notó sobre todo la visita afectuosa del príncipe Orloff, embajador del czar de Rusia.»

El Sr. Mendez Leal dirigió al Rey de España sus felicitaciones en nombre de los reyes de Portugal.

Entre las innumerables personas que se presentaron de las primeras a ofrecer sus felicitaciones al nuevo soberano de España, se nos citan los nombres de la mariscal MacMahon, princesa Matilde, princesa de Monchy, princesa Czartoriska, los príncipes todos de Orleans y el rey que fué de Hannover.

El duque de Decazes, al conocer por el marqués de Pidal los pormenores tan liosjeros de lo sucedido en todas las grandes capitales de España, y recordando la amistad que lo unia a su ilustre padre, lo abrazó estrechamente.

—El duque de Magenta, fué quien anunció a los embajadores reunidos en el Eliseo con motivo de las recepciones de primero de año, los importantísimos acontecimientos de España.

—El duque de Montpensier telegrafió el 2 de Enero al Rey, su sobrino, que al siguiente dia regresaría de Italia a París, y que se ponía a sus órdenes para él, como príncipe de la sangre y capitán general de ejército, deseaba le acompañase a España. D. Alfonso ha agradecido mucho este ofrecimiento. Ya hemos dicho que el joven soberano viene por ahora solo a España. El duque de Baulén se embarcará probablemente tambien en las fragatas de guerra. Los Sres. Elduayen y Pidal son los encargados, con el marqués de Molins, de acompañarlo desde París a Marsella y Valencia. Será muy difícil que el Rey no satisfaga los deseos de Barcelona, de que al menos se detenga algunas horas en la capital de Cataluña. En Valencia se presentará al ejército del Centro, y en Tafalla y Miranda de Ebro al del Norte, antes de venir a Madrid.

El joven soberano vestirá en su viaje el uniforme pequeño de capitán general con el ros español.

—Antes de marchar a Niza el marqués de la Vega de Armijo, recibió un mensaje afectuoso de la reina Isabel en su nombre y en el de su augusto hijo, manifestándole que esperaba que personas de su posicion y de los lazos que le unieron al duque de Tetuan, seria uno de los defensores del joven monarca constitucional de España.

El Sr. Hernandez, encargado de la embajada en París, puso la cifra de la misma a disposicion de S. M. el rey, a quien se presentó con todos los secretarios de la misma.

—El dia 2 de Enero, detenido MacMahon por las recepciones del Eliseo, envió al general Admirault y a su primer secretario para decir al rey de España que para la Francia lo era ya, como lo probaban todos los respetos de que se veía rodeado, pero que la situacion especial de aquella en Europa le hacian desear en bien del mismo reinado, que tomase la iniciativa la Alemania, el Austria y la Inglaterra. La primera lo ha hecho ya, y no solo por virtud de los actos del gobierno de Madrid, sino en virtud de importantes y significativas conferencias que el príncipe de Hohenlohe, embajador del emperador Guillermo en París, habia tenido con el rey D. Alfonso y por autorizacion de S. M. con el Sr. Elduayen, se habia recibido un telegrama del príncipe de Bismark diciendo sustancialmente que al tomar la iniciativa el imperio germánico en el reconocimiento del gobierno del duque de la Torre, lo habia hecho en la creencia de que simbolizaba una grande y próxima esperanza monárquica, y que realizada esta

